

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Un mes 3 pesetas

PROVINCIALES

Un mes 10 pías.—6 meses 19.—Año, 37 pías.

ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS

6 meses, 40 pías.—Año, 75 pías.

Número atrasado, 25 céntimos

REDACCIÓN

Calle de San Miguel, 21, principal

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Unión Postal

3 meses, 18 pías.—6 meses, 35 pías.—Año, 65 pías

PAÍSES NO CONVENCIDOS

Trimestre, 50 pías

Número atrasado, 25 céntimos

Anuncios: á 0'20 céntimos de peseta.

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Miguel, 21, principal

LA OPINION

BAJO EL OLMO

Sucedió que, viajando por amor al arte en su magnífico carruaje de oro, tirado por tres unicornios de cuernos de rubí, una hada muy hermosa y elegantemente vestida distinguió á un pobrete sentado en la linde del camino y á la sombra de un olmo sumamente frondoso. El inteliz tenía un aire muy afligido, y los párpados hinchados de llorar; más aún, por más que parecía joven, se le notaban en la cabeza algunas canas prematuras.

La viajera, compadecida, descendió de su carruaje y le dijo de este modo:

—Melancólico joven: ¿qué haces sentado en el camino y bajo ese árbol? Tu traje, aunque muy estropeado, por su corte de moda y su rico tejido denota que, por lo menos, has sido paje de un gran señor. Además tienes una cara bastante agradable, aunque el llanto te la ha estropeado un poquito. Respóndeme, te lo suplico, ¿qué haces en esta soledad?

El joven respondió:—Espero.

—¿Esperas?

—Sí, señora.

—¿Pero á quién, desdichado?

—¿Pues á quién ha de ser? Á la hija mayor del pregonero de la aldea cercana, que me ha prometido venir.

—¡Vaya!—exclamó la hada—bonita ocupación para un joven tan guapo como tú, y de casa tan distinguida como la pareces!

Conozco, efectivamente, á esa muchacha (porque aquí, para los dos, soy hada, y las hadas viajan mucho) y aunque he visto en mis excursiones muchas chicas feas y desagradables, no he encontrado ninguna como esa. Tendrá más que menos treinta años, en su espalda se distingue una prominencia tan acentuada, que aun las personas de buena voluntad dicen que es joroba. Cuando sonríe enseña todo lo más siete dientes, que serían blancos sino se parecieran á granos de café tostado. Uno de sus ojos mira necesariamente al cielo, mientras el otro se inclina hacia abajo, pues ni para ser bizcos he hallado de acuerdo; pero en cambio tiene una hermosísima nariz que es el encanto de todas las afecciones de estos contornos, porque realiza el ideal más perfecto de las colmenas.

¿Cómo ha podido entusiasmarte ese engendro, tienes aficiones de anticuario?

—Me importa muy poco—respondió el joven—que mi amada os parezca bien ó mal. Será como la pintáis, no lo discuto, pero juro á Dios que, para mí, no hay hermosura como la suya. He pensado muchas veces que va á hacer morir de envidia, no solo á sus compañeras, sino á las flores del campo. ¡Qué encanto el suyo cuando para alegrar el cielo sale á la ventana de su casa! Verla y no amarla imposible. ¡Hermosa prenda mía!

—¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?

—Un znoche, me dijo después de bailar conmigo:—«Oye; espérame en la carretera, debajo del sétimo árbol. No faltaré, ¿entiendes? Aunque muchos Principes han pedido mi mano, iré, como si tal cosa, á verte, y bajando la voz, añado: no me dejaré en casa ninguno de mis encantos, ¿eh, picarillo?»

¿Cuánto tiempo ha pasado desde entonces? pues no lo sé. Creo que he visto nacer y morir muchos días. Mi traje de paje, por que efectivamente lo era, se ha estropeado bastante; pero, ¿qué importa? seguiré esperando á la hija del pregonero, ¡no me prometió venir! Estas serán intrigas de su padre, que como sabe que tiene en casa un tesoro, no la deja salir tan fácilmente; pero ella vendrá, ¡no me lo ha prometido! aquí la esperaré mientras viva.

Y el jovencillo, después de estas palabras, se desahogó en lágrimas y en sollozos, porque en su corazón iban los temores sobrepuestos á las esperanzas.

El hada le preguntó:

—¿Y qué has comido en todo este tiempo?

—No lo sé; me parece que alguna vez que otra me he llegado á esos próximos castaños y robles á aligerarles de sus frutos.

—¿Y en cuestión de bebida?

—Por ahí corre un arroyuelo que lleva un hilito de agua.

El hada, que era muy buena, se conmovió lo indecible y juró hacer feliz al melancólico enamorado.

II

Montó en su carruaje, dió tres latigazos á los tres unicornios y se encontró en la aldea. Entró en casa del pregonero en el preciso instante en que su hija mayor, volviendo un poco la cabeza, se miraba la joroba en un gran espejo, con la satisfacción con que Dios miró al mundo cuando salió de sus manos.

—¡Horrible criatura!—murmuró el hada; pero como llevaba una misión diplomática disimuló sus impresiones, y se acercó á la joven con una afectuosa sonrisa en los labios. Después de ponderarla el amor, la constancia y hasta la cara bonita del joven que había encontrado bajo un olmo, terminó su discurso de este modo: «Puedo asegurarte, señorita, que no encontraréis en ninguna parte un amante tan rendido como él, y tan digno, por consiguiente, de inmediata recompensa, tanto más, y aquí bajo la voz porque la muchacha era casi más tonta que fea; cuanto que vos no sois á mi juicio capaz de inspirar grandes pasiones á cada paso aunque cojeáis un poco.»

La hija del pregonero se echó á reír y respondió con ridícula crueldad lo siguiente:

—¡Toma, toma! ¿Venís á hablarme del pejellico que vi el año pasado? Pero ¿por

quién me tomáis? Hermosa como soy y descendiente de los que siempre han llevado más alta la voz en el pueblo, ¿jira á preñarme de un chicleo encargado de poner sus caperuzas á los halcones de caza; de un muchacho que, según mis informes, no tiene ni un castillo, ni unas tierras, ni siquiera las arcas llenas, plebeyamente, de monedas de oro? ¿No soy yo la más hermosa de las mujeres? ¿Por qué se muere de envidia todas al verme? ¿Como si no supiera que si ellas se jactan de la redondez de su pecho, con volverse de espaldas las desarmo! Porque no sé si habréis observado que Dios, para mayor perfección, me redondeó por completo. No niego que yo dijera á ese niño «espérame bajo un olmo», pero nunca pensé ir á su encuentro. ¿O es que ya no hay clases en el mundo?

El hada, estupefacta primero y después llena de ira, estuvo por convertirla en sapo, en topo, en lagartija; pero la miró y se contuvo. Era imposible hacerla más fea. Se retiró, pues, sin saber qué partido tomar. Mientras tanto, los párpados que estaban en las ranas del olmo, debajo del que sollozaba el paje, se preguntaban unos á otros con asombro:

—¿Quién llevará abajo la voz cantante, que desafina tanto?

III

Dichosamente, cuando un hada nos quiere bien, siempre encuentra algún medio de demostrarnos su buena voluntad.

Volvió donde el joven y le dijo:

—Mocito mío, si quieres seguir mis consejos, no tardarás en olvidar á la ingrata por quien lloras. Ea, ten ánimo, siento mucho decirte, pero la joroba te la quitaré, y la hija del pregonero, está decidida á no venir nunca por aquí.

—¿Qué decís! ¿Nunca?—exclamó el joven como si le atravesaran el corazón.

—Nunca. No te desesperes, sin embargo. Puedo en cambio ofrecerte alegrías mil veces más deliciosas que las que has soñado. ¿Ves este inmenso camino que se extiende por la soledad? Pues bien, con que yo dirija hacia el Oriente mi varita de oro adornada de piedras preciosas, vendrán hacia tí, desde inverosímiles distancias, las más hermosas y magníficas princesas de la tierra.

Vendrá la nieta del Rey Matakín, vestida de brocado color escarlata, y al pasar echará sobre tu cabeza hojas de rosa, que te harán pensar que sus labios se han deshojado por besarte; después, la hija del Emperador Ormuz, pálida y envuelta en un velo más blanco que la nieve, y recordará al verla las serenas noches de luna del estío, y detrás de ella la Reina de Bagdad y la Infanta de Trebisonda, y todas las jóvenes más hermosas é ilustres del mundo irán pasando delante de ese olmo, y tú, con hacer una ligera seña, tendrás á tus pies la que más te guste, diciéndote:

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

—«¡Ja, ja, ja! Siempre había creído que á los jóvenes de estos tiempos les gustan más las arañas que las mariposas. ¡Qué perdido anda el gusto! Eñ, no hablo más de ello; pero, cuando tiempo hace que estás esperándola debajo de ese olmo?»

el 28, los indígenas de Eubambane, población situada a la entrada del canal de Mozambique, se han rebelado contra la autoridad portuguesa.

El despacho añade que la guarnición lusitana de aquel punto ha sido derrotada por los rebeldes y que la ciudad está en gran peligro.

Lisboa 29.—Aquí corre el rumor de que Rodilety Gogonahama (Zambese) se han sublevado con 30.000 indígenas contra la autoridad del Gobernador de Mozambique.

Parce que el movimiento de los rebeldes es combinado con el de otras tribus de la colonia del Cabo de Buena Esperanza que se han levantado en armas contra la dominación inglesa.

El Gobierno ha dispuesto el inmediato envío de refuerzos con destino a Mozambique.

Para transportarlos se está alistando a toda prisa la corbeta de guerra Alfonso de Albuquerque.

UN BANQUETE

Al gran banquete que ha dado el Emperador de Alemania, asistieron el Príncipe Enrique, todos los Ministros y varios Generales.

La salud del Emperador es buena, según repiten los periódicos.

CONFERENCIA UNIVERSAL

En la conferencia universal del meridiano, que se celebra en Berlín, están representadas Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Italia, Países Bajos, Portugal, Rumania, Rusia, Suecia, Noruega y Suiza.

El representante de España, Presidente de la Comisión permanente, es el sabio General Ibañez. Director del Instituto Geográfico de Madrid.

INUNDACIONES EN FRANCIA

Se han recibido en París nuevos detalles sobre los estragos causados por las inundaciones en varios puntos del Mediodía de Francia.

Las crecidas se han llevado tres puentes sobre el Ase y el Durance.

El Ródano y sus afluentes han comenzado a decrecer.

Ya no hay temores de nuevas catástrofes.

VAPOR CORREO

El 28 ha salido del puerto de Port-Saïd para el de Barcelona, el vapor correo de la Compañía trasatlántica Isla de Luzón.

CACERÍA

El Embajador de Alemania ha salido hoy de Berlín con objeto de tomar parte en las cacerías de Heubertusloch.

REBELDES DE INGLATERRA

La prensa inglesa no oculta la alarma que le inspira la presencia de la escuadra rusa en las aguas de Bama. Desespera ya de que el Príncipe de Bismarck se oponga a las agresiones de Rusia en Bulgaria.

CANDIDATO

El Daily Telegraph asegura que el candidato de Rusia para el trono de Bulgaria es el hijo del Príncipe de Montenegro.

HORRIBLE CATÁSTROFE

Se ha incendiado parte de un tren del ferrocarril de Chicago, pereciendo abrasados 18 viajeros.

MÁS SOBRE INAUGURACIÓN DE UNA ESTÁTUA

Hoy 28 se ha verificado en Nueva-York el solemne acto de la inauguración de la estatua de la Libertad.

La ceremonia ha sido imponente y majestuosa.

El Sr. Fernando Lesseps ha pronunciado un importante discurso en pro de las conquistas de la paz y de la civilización.

Ha dicho que pronto se verificará una nueva fiesta pacífica al inaugurarse el canal interoceánico de Panamá, donde el pabellón de los Estados Unidos ondeará al lado de las banderas de los Estados de la América española, a fin de formar así la alianza de paz y de progreso de los pueblos para bien de toda la humanidad.

Toda la ciudad de Nueva-York se ha asociado a esta gran fiesta.

La estatua colosal que representa la Libertad iluminando al mundo, que mide 110 metros desde la base del pedestal hasta el extremo de la antorcha, se destaca en medio del mar, produciendo un efecto tan admirable como sorprendente.

DISIDENCIAS

Han vuelto a circular en París rumores de que el Sr. Bihaut, Ministro de Obras Públicas, abandonará el Gabinete, reemplazándole el Sr. Rouvier.

Esto no obstante, se asegura que dicho Ministro espera la votación del proyecto del ferrocarril metropolitano de París, y que si éste es aprobado desistirá de su dimisión.

Es evidente que aumenta el antagonismo entre los dos elementos que componen el Gabinete sobre diferentes cuestiones, y que es de esperar una explosión cuando menos se piense.

Los Ministros de Comercio, de Obras Públicas y del Interior, disienten sobre la creación de la Bolsa del trabajo.

MEJORA

Según despachos de Munich del 28 por la mañana, D. Jaime de Bórbon ha experimentado un pequeño alivio.

REFORMAS MILITARES

Las que ayer publicó la Gaceta comprenden los extremos siguientes:

Mejora de Alféreces y Tenientes

La amortización del personal de Jefes y Oficiales excedentes de los cuadros orgánicos de la Armada, de la Guardia Civil y de la Guardia Real, lo cual constituye un vicio de organización y un mal grave.

En la clase de Alféreces, cuyas funciones son las mismas que en la de Tenientes, as-

cienden ahora los Alféreces de 31 de Agosto de 1875, quedando todavía de este año 435, y 825 del de 1876, cuyo número total de 1.260, dado el movimiento de sólo 200 ascensos anuales, que es próximamente el ordinario, llegaría a necesitar la antigüedad de quince a diez y seis años para extinguirse, ó sea cinco ó seis más de los que en la actualidad cuentan. A la vez que esto sucede en caballería, la clase de Alféreces en artillería, que lleva ya un adelanto de dos años, le aventajaría todavía mucho más, estableciéndose entre ambas una desproporción contraria a toda conveniencia.

Para remediar esto se declara de Teniente en una de las plazas de Alférez, por compensación, a los cuerpos activos de infantería y en los batallones de reserva y depósito, sin más excepción, que los de abanderado, con lo cual ascenderán a Tenientes un número de Alféreces casi igual al de las plazas instituidas, esto es, los que lleven diez años ó más de antigüedad.

No siendo posible hacer una reforma análoga en la clase de Tenientes, se le concederá el beneficio de una gratificación anual de 360 pesetas a los que exceden de doce años de efectividad.

El aumento de gastos que exige esta reforma se compensa con las bajas que se hacen en el personal de supernumerarios en activo y en la amortización de los que aún se obtiene una economía de 8.450 pesetas.

He aquí la parte dispositiva del decreto: Artículo 1.º La plantilla de Oficiales en las compañías de los cuerpos activos del arma de infantería, la constituirán en lo sucesivo un Capitán, tres Tenientes y un Alférez.

Art. 2.º Se suprimen en cada batallón activo de la ciudad arma el Capitán y el Alférez supernumerarios que en ellos existen, y en cada cuadro permanente de reserva y de depósito dos Alféreces que serán reemplazados por igual número de Tenientes, aumentando un Capitán en los de depósito.

Art. 3.º Desde el próximo mes de Noviembre se abonarán 30 pesetas mensuales de gratificación a todos los Tenientes y sus asimilados de las escalas activas de los Cuerpos e Institutos del ejército, con inclusión de la Guardia Civil y los carabineros que cuenten por lo menos doce años de efectividad en sus empleos y no estén en posesión de otro superior personal ó no hayan renunciado al ascenso.

Art. 4.º El Ministro de la Guerra dictará las órdenes que requiera la ejecución de este decreto, pudiendo desde luego disponer el ascenso a Tenientes de los Alféreces que sean necesarios para completar las nuevas plantillas orgánicas.

Plantillas para clases de tropa

La exposición de esta reforma anuncia que se presentarán a las Cortes proyectos para mejorar la situación de los Oficiales en activo y reserva, y la de las viudas y huérfanos de las clases militares, y hacer una nueva división militar territorial.

Entretanto se inicia la reorganización del ejército comenzando por los cuadros de las clases de tropa.

Reconócese que no deben alterarse sustancialmente las reglas contenidas en el decreto de 20 de Julio de 1885 sino en los puntos que la experiencia adquirida aconseja.

Se afirma la conveniencia de hacer más rápido el ascenso a Oficial de los sargentos primeros, pero también la necesidad de reducir las plantillas y de contar en la reserva de mayor número de clases de las que hay, lo cual obliga a limitar el tiempo que pueden permanecer los sargentos en las filas.

Por otra parte, la importancia de la unidad orgánica exige variar la misión de esas clases que no pueden atender a sus actuales obligaciones administrativas y militares, y si los Capitanes han de llevar por sí la parte de las clases de tropa, es indispensable, para que los sargentos respondan bien a su nueva misión militar, se les dote de los conocimientos necesarios.

Por eso se exige a los sargentos segundos para ascender a primeros prueba de suficiencia en una Academia.

La nueva organización, si bien impone algún pequeño sacrificio a los actuales sargentos, se procura compensarlo dándoles una salida a los destinos civiles, ascendiendo a Alféreces de la escala de reserva y facilitando colocaciones en las dependencias del ramo de Guerra.

Por otra parte, los sargentos primeros ascenderán a Alféreces en las armas de infantería y caballería, con independencia de la Artillería, Ingenieros y Administración Militar, que proveerán de Oficiales al cuerpo del tren que se crea.

De este modo se espera que las clases interesadas verán satisfechas sus justas y legítimas aspiraciones.

En esto se funda el decreto, cuyo artículo 1.º La plantilla al pie de paz de las clases de tropa en el arma de infantería será en lo sucesivo la señalada en el adjunto estado. Las correspondientes a las de caballería, artillería, Cuerpo de Ingenieros, brigada de obreros de Administración Militar y brigada sanitaria serán las que tienen en la actualidad; pero con las variaciones de clases necesarias a conseguir que no queden más sargentos primeros que uno por compañía, escuadrón, batería ó sección de obreros de los cuerpos activos.

Art. 2.º De los sargentos que figuran en dichas plantillas no podrá haber, por ahora, más reenganchados en cada arma ó cuerpo que los primeros y la mitad del total de los segundos, con excepción de las brigadas de Administración y Sanidad en las que, además de los primeros, podrán ser reenganchados las tres cuartas partes de los segundos. El Ministro de la Guerra queda, sin embargo, facultado para variar la proporción de los reenganchos, ó para abolirlos si lo estimase conveniente.

Art. 3.º Todo sargento segundo a quien se haya concedido la permanencia en las filas durante los seis años de servicio obligatorio en activo podrá contraer al terminar éste dos compromisos sucesivos de reenganche, de tres años duración cada uno, con derecho a las siguientes ventajas:

Primera. Se le abonará una cuota ó premio de 300 pesetas al finalizar el primer plazo de reenganche de tres años y otra de 400 al finalizar el segundo.

Segunda. Percibirá mensualmente una gratificación de 15 pesetas en el transcurso del primer compromiso, y de 22 pesetas 50 céntimos en el del segundo.

Tercera. Al separarse de las filas tendrá derecho a un destino de la Administración civil, con sujeción a las prescripciones de la ley promulgada al efecto, ó a uno de los reservados en el ramo de Guerra a la clase de sargentos.

Art. 4.º No obstante lo preceptuado en el artículo anterior, los compromisos habrán de renovarse cada año, en el concepto de que los sargentos podrán reincidir al terminar uno cualquiera de estos períodos, excepto en caso de guerra, y de que el Gobierno a su vez se reserva la facultad de hacer otro tanto en toda época, cuando lo motivaren causas justificadas ó lo hicieran necesario las variaciones de organización.

Art. 5.º En estos casos se abonará a los sargentos la parte de la cuota ó premio correspondiente al período de reenganche en que se encuentren, proporcional al tiempo servido.

Art. 6.º En caso de muerte, se abonarán las cuotas dichas a sus legítimos herederos, cerrando sus ajustes con arreglo a lo preceptuado en la disposición anterior.

Art. 7.º Finalizado el segundo período de reenganche, ó sea a los doce años de servicio, recibirá el sargento segundo la licencia absoluta y tendrá opción a un destino de la Administración civil cuyo sueldo

no baje de 1.250 pesetas ni exceda de 1.500.

Art. 8.º Seis meses antes de terminar su compromiso de reenganche solicitará el sargento segundo el destino civil que desee y a que pueda aspirar entre los que se le asignen al ejército, y si al cumplir dicho compromiso no pudiera entregarse por conducto de su jefe la credencial del destino solicitado, ó internamente la de otro de análogas condiciones y ventajas, continuará en las filas hasta que la reciba, abonándosele mientras permanezca en ellas la gratificación mensual correspondiente al período de reenganche en que se encuentre.

Art. 9.º Los sargentos primeros podrán contraer compromisos sucesivos de reenganche hasta su ascenso a Alférez ó pase a un destino de la Administración civil, pero sin opción a otras ventajas pecuniarias, cualquiera que sea el número de años que trascurren antes del cambio de clase, que el de un premio de 250 pesetas y una gratificación mensual de 30.

Art. 10.º Al ser promovidos a primeros, los sargentos segundos reenganchados a la parte que tengan en la cuota ó premio con sujeción a la regla establecida en el art. 5.º.

Art. 11.º Los sargentos que por sentencia de consejo de guerra ó expediente gubernativo fueren separados del servicio, no tendrán opción a la parte del premio de reenganche devengado, que ingresará en el fondo de dotación de la Academia especial, de que se tratará más adelante (art. 15), y los que se hallasen procesados dejarán de percibir la gratificación mensual desde que el procedimiento se eleve a plenario, abonándoseles después si recayera sentencia absolutoria.

Art. 12.º Los asimilados actualmente a las clases de sargentos del ejército que figuran en las planas mayores de los cuerpos, así como todos los demás reenganchados de la clase de cabos y soldados, continuarán disfrutando las mismas ventajas que les conceden las disposiciones vigentes.

Art. 13.º Los sargentos segundos en servicio y los reenganchos de los sargentos de los Directores generales de las respectivas armas, a propuesta de los primeros jefes de los cuerpos, que deberán fundarla convenientemente, sin perjuicio de acompañar a la solicitud la declaración de hoja de hechos del interesado, como asimismo el informe del respectivo Consejo de Reenganches, constituido en cada unidad orgánica con sujeción a las disposiciones vigentes.

El Consejo en sus deliberaciones tendrá a la vista las notas de concepto obtenidas por el sargento en los últimos exámenes, y en informe que los Directores generales de las armas, cuando así lo razones en que apoyan su dictamen como el resultado de la votación a que habrá éste de someterse, juntamente con los votos particulares, si los hubiere.

Art. 14.º Para obtener los ascensos hasta sargento segundo inclusive, serán requisitos indispensables:

Primero. Llevar por lo menos cuatro meses de servicio precisamente en las filas para ascender a cabo segundo.

Segundo. Haber desempeñado en las filas durante dos meses cuando menos el empleo de cabo segundo, para ser promovido a primero.

Tercero. Contar cinco meses de antigüedad de cabo primero, de ellos tres prestando servicio en filas, para el ascenso a sargento segundo.

Cuarto. Probar la aptitud y suficiencia para el ascenso en exámenes verificados con sujeción a las prescripciones reglamentarias.

Art. 15.º Para ascender a sargento primero los segundos de todas las armas ó Institutos del ejército, excepto Sanidad Militar, tendrán precisamente que ingresar en la Academia especial establecida al efecto y ser aprobados con buena nota de todo el plan de estudios que rijan en la misma.

Para el ascenso a sargento primero de los segundos de la brigada sanitaria seguirán observándose las reglas hoy vigentes.

Art. 16.º Para aspirar al ingreso en la Academia especial mencionada será condición indispensable que los sargentos hayan cumplido en las filas tres años de servicio a lo menos, de los cuales uno en la clase de sargento segundo.

Art. 17.º Dicho ingreso se verificará, mediante examen de las materias que se determinen, clasificando los aspirantes para la admisión por orden de preferencia con arreglo a las censuras obtenidas.

Art. 18.º El número de plazas de alumnos que deban cubrirse en cada concurso se anunciará oportunamente y guardará relación con las necesidades del servicio.

Art. 19.º Los sargentos alumnos expulsados por cualquier causa no volverán a ingresar en su clase a la situación que ocupaban los individuos de tropa de su mismo reemplazo, abonándoseles la parte de premio de reenganche que tengan devengada, cuando no lo sean por notoria desamparación ó mala conducta, en cuyo caso quedará aquella a beneficio del fondo de dotación de la Academia.

Art. 20.º Los que terminen con aprovechamiento todos los cursos del programa de la enseñanza teórica y práctica de la Academia serán promovidos al empleo de sargento primero, y les quedará de hecho devengada la parte de premio por antigüedad a Alférez de infantería y caballería, respectivamente a los procedentes de estas armas, y del cuerpo del tren que se organizará a los que procedan de artillería, ingenieros y Administración Militar.

Art. 21.º Los individuos de la clase de tropa no podrán en ningún caso ascender a la categoría de Oficial sino a pasado por la Academia general militar ó por la especial de sargentos.

Art. 22.º No podrán contraer matrimonio los sargentos primeros durante el tiempo que en dicha clase permanezcan sirviendo, ni los segundos hasta ser licenciados ó pasar a la segunda reserva.

Art. 23.º Las vacantes de los actuales sargentos primeros se amortizarán a medida que vayan ocurriendo; pero a los que queden se les respetarán los derechos adquiridos que sean compatibles con el nuevo sistema de ascensos.

Art. 24.º Los sargentos segundos que existan en la actualidad se regirán por el nuevo sistema, y en su consecuencia, los que hubiesen entrado ya en el tercer período de reenganche recibirán desde luego la licencia absoluta, ajustándose con arreglo a lo prescrito en el artículo 12 del Real decreto de 20 de Julio de 1885.

Art. 25.º Para la más rápida amortización de la clase actual de sargentos primeros se concederán las ventajas siguientes:

Primera. Ascenso a Alférez de la escala de reserva.

Segunda. Pase a destinos de la Administración civil, dotados con sueldos de 1.500 pesetas cuando menos, ó a los que puedan concederse por el ramo de Guerra.

Tercera. Ascenso por antigüedad en la escala activa y en la proporción establecida en la ley de 20 de Julio de 1885.

Art. 26.º Los sargentos primeros que queden en las filas después de la amortización inmediata a que dará lugar lo dispuesto en el artículo anterior, pasarán desde luego a los cuerpos de reserva, con todos los gozos de que están en posesión y el derecho de ingresar en la Academia especial mencionada, con sujeción a las reglas que se establecen en este decreto, para confirmar su empleo de sargento primero en las nuevas condiciones que ha de llenar esta clase.

Art. 27.º A los actuales sargentos alumnos de la Academia especial de la clase se les conservan los derechos con que ingresaron en ella.

Art. 28.º El Ministro de la Guerra dictará las disposiciones oportunas para el cumpli-

miento del presente decreto, que deroga en todo cuanto a él se oponga el de 20 de Julio de 1885.

La plantilla de las clases de tropa para las fuerzas de infantería en pie de paz, a que se refiere el art. 1.º del precedente decreto, comprende un total de 680 sargentos primeros, 2.019 segundos, 2.619 cabos primeros y 2.915 soldados.

En cada regimiento de línea habrá respectivamente 8, 32, 32 y 40, y en cada batallón de cazadores 4, 16, 16 y 20.

Cuerpo auxiliar administrativo

Hace tiempo que se notaba la necesidad de un cuerpo que auxiliase al Administrativo del ejército en las funciones que en la actualidad llenan escribientes temporeros.

También en algunas de las factorías de subsistencias y utensilios y en los hospitales militares figuran empleados civiles que desempeñan destinos subalternos, y que deben sustituir por elementos del ejército.

Haciéndolo así, a la par que se organiza bien aquel importante servicio, se puede ensanchar los horizontes a la clase de sargentos y dar alguna movilidad a la escala de los primeros, con solo un mayor gasto de 10.400 pesetas.

Fundado en esto, se ha decretado:

Artículo 1.º Se disminuyen 60 Oficiales terceros de la plantilla orgánica del cuerpo Administrativo del ejército.

Art. 2.º Se crea un cuerpo auxiliar de la Administración Militar, encargado del servicio que a dicha clase corresponde desempeñar en las oficinas y demás dependencias del cuerpo Administrativo del ejército.

Art. 3.º Se compondrá de dos secciones, que se denominarán auxiliares de oficinas y auxiliares de establecimientos.

Art. 4.º La primera sección la formarán los auxiliares ó escribientes de las oficinas centrales, de las Intendencias de los distritos, Subintendencias de Málaga y de las Comandancias de guerra encargadas de la liquidación de los suministros hechos por pueblos.

La segunda sección se compondrá de los escribientes y auxiliares de almacenes, y prestarán su servicio en las factorías de subsistencias y utensilios, parque central de campamentos y hospitales militares.

La primera sección se dividirá en tres clases, y la segunda en cuatro.

Art. 5.º La primera sección constará por el número de 130 individuos, y la segunda de 220, cuyas clases y sueldos serán los que se señalan en la adjunta plantilla.

Art. 6.º Tendrán derecho a ingresar en dicho cuerpo los actuales sargentos primeros del ejército que, reuniendo buenas notas, aptitud y dos años de antigüedad en dicho empleo, renuncien al servicio activo de las armas y soliciten pasar a aquel.

Art. 7.º El ingreso se verificará en la primera sección por la tercera clase y en la segunda por la cuarta, debiendo determinarse expresamente por los aspirantes la sección a que deseen pertenecer para que pueda precisarse la antigüedad que a cada uno corresponde.

Art. 8.º Durante el primer año no se darán ascensos, los cuales serán por rigurosa antigüedad dentro de las escalas respectivas.

Art. 9.º El cuerpo auxiliar de la Administración Militar dependerá del Director general de este Instituto, y en el negociado de personal de dicho centro radicará todo cuanto se relacione con la organización, provisión de vacantes, escalafones, alta y baja de personal, etc.

Art. 10.º A medida que vaya formándose el cuerpo en sus dos secciones irán cesando los ordenes que determine el Director general los escribientes y empleados que con el carácter de eventuales vienen actualmente prestando servicio en las dependencias de la Administración Militar hasta su completa extinción y sustitución por los pertenecientes al nuevo cuerpo auxiliar.

Art. 11.º Un reglamento especial que se redactará oportunamente determinará los derechos, obligaciones y demás condiciones de servicio a que estará sujeto el personal del cuerpo auxiliar que se organiza.

Art. 12.º El Ministro de la Guerra dictará las disposiciones oportunas para el inmediato cumplimiento del presente decreto.

Regimen económico de las compañías

Completan las anteriores reformas una Real orden cuyo espíritu tiende a recordar el cumplimiento de las prescripciones de la Ordenanza y reglamentos vigentes, pero estableciendo detalles que desde luego consideramos irrealizables.

Para ello se ha tenido en cuenta el "excesivo" servicio y trabajo que en la actualidad pesa sobre los sargentos primeros de compañías, escuadrones ó baterías, debidos a la mayor rapidez, latitud y esmero que en la presente época se exige a la educación del soldado, que "no permite a la antelación" benemérita clase dedicar el tiempo estrictamente preciso para el estudio de las materias técnicas que debe poseer.

La citada circular, en su parte dispositiva, dice así:

"S. M. el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del reino se ha servido disponer lo siguiente:

Primero. Que siendo los Capitanes de compañías, escuadrones ó baterías, los únicos responsables y encargados de la administración de sus respectivas unidades, no de leguen en lo sucesivo parte alguna de las correspondientes a las funciones económicas de su cargo en los sargentos primeros, empleados sólo y exclusivamente a éstos en los demás servicios de ellas.

Segundo. Los expresados Capitanes establecerán precisamente en sus domicilios la oficina con toda la documentación de las unidades de su mando, y podrán elegir a un cabo segundo ó soldado que reúna la necesaria aptitud como escribiente auxiliar para los trabajos de detalle y contabilidad.

Tercero. El importe de las obras lo entregará directamente el Capitán al Oficial de semana para que por éste las reciban los soldados en el acto de la revista de policía, según está prevenido en la Real orden de 16 de Agosto de 1886. Del mismo modo, siempre que la compra de los artículos para el rancho tenga lugar en determinados casos y localidades, el Capitán podrá, con el consentimiento de los sargentos primeros, consignar a éstos para que éste lo haga al furriel ó persona comisionada para hacer la expresada compra.

Cuarto. El Capitán se reservará, para hacerla precisamente por sí mismo, la distribución de haberes, premios y sobrealcanes, sin que le sea permitido, bajo ningún concepto, delegar en persona alguna el desempeño de esta importantísima función de su cargo.

Quinto. Bajo las instrucciones que reciban del Capitán, cuidarán los Oficiales de semana de extraer del almacén del cuerpo las prendas de vestuario y equipo que, como resultado de sus frecuentes revistas, considere aquél necesarias para los individuos de su compañía.

Sexto. Los Jefes de los cuerpos cuidarán, bajo su más estrecha responsabilidad, de que estas disposiciones tengan el más exacto cumplimiento.

DEL EXTRANJERO

Para Lutero

Recién llegado a Berlín el Emperador Guillermo, procedente de Blankenburgo, envió cincuenta mil marcos a la comisión formada en Berlín para la erección de un monumento a Lutero.

Publicaciones históricas

Todos los años votan las Cámaras francesas un crédito de 200.000 francos en el presupuesto de Instrucción pública para la publicación de documentos inéditos de la historia de Francia.

A propuesta de la comisión de presupuestos ha decidido el Ministro de Instrucción Pública que se emplee una parte del crédito de 1887 en publicar documentos relativos al período de la Revolución francesa, que nunca se había comprendido en las publicaciones hechas hasta ahora.

Contando con el tiempo necesario para el trabajo preparatorio, coincidirá la publicación de los documentos con el centenario de la Revolución de 1889.

La República del Uruguay

De Montevideo escriben con fecha del 14 de Setiembre al *Journal des Debats*, haciendo una tristísima pintura de la situación de aquella capital y de la República uruguayana.

«Esta—dice el correspondiente—ha salido del período de las revoluciones continuas para caer bajo el yugo de un soldado cualquiera. Hace seis años arrojó a uno de esos, el Coronel Latorre, que se fué sin resistencia y después de haber hecho fortuna. Del General Santos está ya muy cansado el país.

«Abogados, escribanos, políticos, todos han emigrado a Buenos Aires, abandonando sus bienes para salvar sus vidas. El comercio ha hecho otro tanto; ha emigrado de este desierto.»

El correspondiente añade que, de seguir esa decadencia, el Uruguay será muy pronto absorbido por el Brasil ó por la República Argentina, y que hay patriotas uruguayos que sueñan en esta, como la mejor de las soluciones para el bienestar de su país.

No creemos que sea satisfactoria la situación del Uruguay; pero nos parece que están demasiado recargadas las tintas negras de este cuadro.

El nuevo Embajador francés en Berlín

El sábado último presentó M. Herbetie al Emperador Guillermo las cartas que le acreditan como Embajador de Francia cerca del Imperio de Alemania.

M. Herbetie, al presentar sus credenciales, expresó al Emperador que Alemania y Francia tenían numerosos intereses comunes, y que una y otra podían hallar en esas ocasiones naturales de una inteligencia provechosa para los dos países. Añadió que cumpliría su misión con tanta mayor celo y confianza cuanto que estaba penetrado él mismo de las ideas de paz, de trabajo y de estabilidad que animaban a la nación francesa.

El Emperador contestó que las palabras de monsieur Herbetie respondían a su propio pensamiento, y que gracias a la gran práctica del nuevo Embajador en los negocios, gracias a la confianza que había puesto en él su Gobierno, no dudaba que su misión tendría el más feliz éxito para las relaciones entre ambos países.

El Emperador, después de su audiencia, conversó con M. Herbetie cerca de un cuarto de hora, y le confirmó las seguridades contenidas en su contestación oficial.

Por la noche comió M. Herbetie en casa del Conde Herbert de Bismarck.

nidad hallaron impugnación en otros alegados en defensa de otra maternidad, justamente ganada y adquirida.

En tal estado las cosas, fué ineludible y precisa la intervención judicial para dirimir la interesante y curiosa contienda en el terreno de la justicia.

A él acudieron V. y F., y surgió el proceso á que nos referimos al principio. Sometidas al procedimiento criminal las tres actrices en la mentada historia, siguió aquí su lenta tramitación.

En cuyo tiempo la joven A. estuvo depositada en un convento de esta ciudad, viniendo á terminarse en esta Audiencia el extraño asunto ventilado, por la sentencia de fecha 9 del presente mes, que condena á V. G. y á I. O. á cada una á la pena de diez años y un día de prisión mayor y multa de trescientas pesetas con las accesorias y costas correspondientes, como autoras de los delitos de suposición de parto y de usurpación de estado civil; absuelve á F. B. y manda que la joven A. sea entregada á la misma F.

Contra esta sentencia se ha interpuesto recurso de casación por parte de las reas, y en su consecuencia, falta para la definitiva solución de esa contienda judicial que emita su juicio inapelable el Tribunal Supremo de Justicia.

En la Audiencia de Mureia se ha celebrado el juicio oral en una causa por un hecho poco común, máxime si se tiene en cuenta que la autora es una joven de 25 años.

He aquí el hecho: En la mañana del 3 de Noviembre último, Dolores Escobar, que es la procesada, sostuvo en el pueblo de Montegudo una cuestión con la anciana casi ciega Luisa Vicenti, en casa de esta última, de cuya disputa resultó, que la vieja á su vez le tirara una piedra á la vieja, quedándose así la cuestión.

Al poco rato, la Luisa fué con un culero á llenarlo de agua en la acequia de Zarache, próxima á su casa y á la de Dolores, y en esto, unos albañiles que estaban obrando en casa de la vieja, oyeron angustiosos gritos como de persona que se halla con agua al cuello, y dirigiéndose hacia la acequia vieron dentro de esta á la anciana, de pie y con agua hasta la barba, asida á unas cañas y dando unos alaridos que en el acto del juicio simuló con demasiada propiedad.

La anciana Dolores en su declaración ha dicho que al inclinarse para recoger el agua, la Dolores, agarrándola por la espalda le arrojó al medio del cauce, haciéndola pasar un susto... de que aún no se ha repuesto.

Solo dos testigos acusan á la Dolores de haber cometido el hecho.

Dolores es bien parecida y de carácter franco y atrevido. Puestos los brazos en jarras, negó rotundamente haber cometido el hecho de autos. Dijo que la vieja le tiene malquerencia porque no entró á servir en una casa que le propina, y sin negar que disputó con ella, juró y juró que era falso lo otro.

Sus juramentos no convencieron al representante de la ley, que calificando el hecho de delito de homicidio frustrado, pidió para la Dolores ocho años y un día de prisión.

La defensa no hay que decir si considerara irresponsable á su patrocinada del baño que forzosamente tomó la anciana Luisa; sólo dos testigos declararon—pues falta de pruebas—al defensor,—y pidió la absolución libre de Dolores.

COSAS DEL DIA

Buen lance

No fué floja la alarma que anteanoche se produjo en la Plaza Mayor de Salamanca.

A las nueve y media de la noche con desahogados gritos pedían socorro tres mujeres desde el balcón de la casa que hace esquina á la calle Nueva del Teatro y Plaza Mayor.

La gente que acudió en los primeros momentos tomó la precaución de cerrar la puerta de la casa á impedir que entrando bandidos lograsen los ladrones, porque la gente se decía que había, eludir la persecución y lograr escaparse merced á la confusión de los primeros momentos; vigilantes nocturnos y agentes de Orden público rodearon la manzana de casas donde se presumía que se hallaban los cacos; algunos agentes subieron á registrar las habitaciones, y por fin de fiesta no resultó nada.

FOLLETON DE LA OPINION 132

El

HIJO DEL DIABLO

Preguntaba á todos aquellos emigrados de Alemania, antiguos vasallos de la casa de Bluthaupt, si estaban dispuestos á dejar á París para servir al hijo de sus señores.

Todos prometieron su cooperación en aquella obra de fidelidad.

Todos, sin excepción.

De suerte que, si debían emprender la marcha al castillo de Geldberg los asesinos pagados, también debían encontrarse allí defensores leales.

La batalla podía ser igual entre los asesinos del viejo Gunther y los servidores de su hijo.

En el pobre aposento de la anciana Regnault, tenía lugar una escena de muda felicidad, turbada solamente por el aspecto sombrío y receloso del tocador de orgánico.

El que había salvado á su querida abuela; él, que hubiera debido estar tan gozoso, permanecía frío y triste, correspondiendo con el silencio á las apasionadas caricias de su dichosa madre.

La anciana, sentada al pie de su miserable lecho, tomaba aliento, y se acordaba de los recientes sucesos como de un

En el sitio de la ocurrencia oímos la siguiente explicación: A la indicada hora subió un sugeto y llamó en la habitación donde se pedía socorro: preguntaban desde dentro quien era y lo que quería; él de fuera no contestaba, pero seguía metiendo ruido; y por fin se descubrió que era sordo; de suerte que el protagonista fué en último término el que alcanzó mayor sorpresa.

Nueva línea de vapores

Han llegado á un acuerdo las compañías de vapores de los Sres. O. de Olavarría y compañía, Melón González y compañía, de Gijón, para prestar un servicio combinado, formando dos líneas de vapores entre Santander y Barcelona, y Bilbao y Sevilla, con escala en Santander. Tendrán dos salidas semanales, y harán escala en los puertos intermedios los vapores de la línea de Barcelona todos los jueves y los de la de Sevilla los sábados.

Los vapores destinados á cubrir la primera línea, son: Anselmo, Duro, Gijón, José Ramón, Cifuentes, Coradonga, Julián y Barambio; los de la segunda, Victoria, Piles, Pilar, Leonor y Asturias.

Reconstrucción

El 31 del corriente mes se inaugurará solemnemente y oficialmente el hermoso barrio construido en Alhama con parte de los fondos recaudados en Buenos Aires para el auxilio de los damnificados por los terremotos.

Uno de estos días saldrán para dicho pueblo los Sres. D. Salvador y D. Pedro Gómez, Presidente el primero de la comisión recaudadora, y delegado el segundo para el reparto de auxilios. El Sr. D. Felipe Torroba, delegado también por la comisión central, se halla actualmente en Alhama ultimando los preparativos de la inauguración, acto que revestirá solemnidad y al que se hallan invitadas respetables personas y autoridades granadinas.

Una desgracia

En Antequera ha ocurrido una sensible desgracia.

Dos niños pequeños, varón y hembra, se encontraban solos en una habitación de la casa de la calle de la Cruz, cuando de repente se abrió la puerta y entró un hombre armado de fuego para asustar á su hermanito, y disparándose instantáneamente, la pobre criatura quedó muerta en el acto. ¡La bala le había atravesado el pecho!

Escusamos decir el dolor inmenso que sufrió la madre y el enterarse de la desgracia.

Robo

En Manzanares ha sido robada la administración de estancadas.

Los ladrones penetraron en la habitación forzando los hierros de una ventana que daba á la calle, y cortando el cristal de ésta con un diamante, abrieron las fiallas que sujetaban las maderas.

El robo se hace ascender á más de 8.000 pesetas en metálico y otras 10.000 en sellos y papel timbrado.

Pocas horas antes de efectuarse el robo, el Administrador había retirado de aquella habitación 6.000 duros en billetes que tenía, y que indudablemente también buscaban los cacos.

Hasta ahora no ha podido darse con los autores.

La salud en Málaga

Se ha venido afirmando un día y otro para negarlo al siguiente, que en Málaga existe la epidemia cólica. Las noticias oficiales han desmentido estos rumores, pero cartas particulares y viajeros llevados de aquella capital insisten en la aparición de casos frecuentes, aunque en número reducido.

Estas noticias han llegado á Granada con mayores garantías de exactitud, y la prensa de la capital vecina á la contagiada, se alarma y excita el celo de las autoridades para que adopten precauciones.

Razón sobrada tiene la bella ciudad de la Alhambra para temer una nueva invasión, que se recuerda de los estragos que allí produjo la epidemia que vive en la memoria de todos, no solo por lo reciente de la desgracia, sino por lo intenso de sus efectos. Hay que creer, por tanto, que las noticias que allí circulan, á más de tener la autoridad de proceder de una población cercana y de comunicación constante con ella, son ciertas, que se refieren en los periódicos no los han desmentido desde Málaga.

Afirmase que en la ciudad malacitana se registran diariamente catorce ó quince casos de cólera; que las autoridades malagueñas, temiendo perjudicar al comercio de la población, le niegan, y á las altas horas de la noche se procede á la desinfección de las casas donde ocurren defunciones, y se trasladan los cadáveres al cementerio.

La Publicidad de Granada dice que ha visto cartas en las que así se asegura.

Otros datos en pro de estas noticias son las precauciones que han adoptado las juntas de Sanidad, aunque éstas no son, á juicios

cio del colega, todo lo enérgicas que el caso exige.

Enseñanza de la mujer

En la importante Asociación para la Enseñanza de la mujer, se ha cerrado ya la matrícula de la escuela de institutrices, comercio y preparatoria, continuando abiertas todavía las de maestras de párvulos y las de las clases de idiomas.

Además, y en virtud de estar cubiertas todas las plazas existentes en la escuela primaria superior del mismo centro de enseñanza, y de existir un número considerable de aspirantes á ingreso en dicha escuela, se ha creado una nueva sección de 20 plazas, las cuales se proveerán hasta el día 5 de Noviembre, comenzando las clases el día 8.

Un fantasma

Hace días que circulan temerosos rumores en Béjar acerca de la aparición de un fantasma, causándonos pavor, no el fantasma como á muchos bejaranos, sino los cuentos y consejas como éstos, y cuyas añejas tradiciones vienen á reforzar ocasionando gravísimos perjuicios á la tranquilidad pública, á la cultura general y á las inteligencias que se ven dominadas por tan absurdas preocupaciones.

Ladrona

La Guardia civil del puesto de Petrel ha practicado un reconocimiento en la casa morada de Gabriela Juan Amat, en la villa de Elda, el cual dió por resultado el hallazgo de un cofreito conteniendo varios efectos que se supone ser robados á D. Vicente Almenara, de Zaragoza.

Todo ello, juntamente con la detenida, fueron puestos á disposición del Juzgado de Instrucción del partido.

Hundimiento

Anteanoche desprendióse de pronto un gran trozo del techo raso de uno de los estensos salones del Circulo de Labradores de Sevilla, sin que afortunadamente causara daño á nadie, no ocasionando más que algunos ligeros desperfectos en el mobiliario.

Barbarie

Al cruzarse anteayer en el apeadero de Marañón, inmediato á la estación de Alcázar, el tren descendente de Andalucía y el mixto descendente, que conducía buen número de soldados de la reserva y cumplidos, hubo una escena de verdadera barbarie, en que fueron protagonistas desde buen número de coches y con vergonzosa simultaneidad que demostraba previo acuerdo ó confabulación, los indicados soldados y algunos paisanos que con ellos ocupaban coches de tercera. Todos á una, con una gritería infernal, atacaron con piedras, palos y bastones al tren ascendente. Seis cristales ó ocho de las ventanillas que estaban cerradas saltaron en pedruzcos, y las personas á quienes el brusco ataque sorprendió asomadas á las ventanillas sufrieron más ó menos lesiones y el susto que es de suponer.

Una señora, hija de D. Francisco Menchón y Camarero, quien regresaba á esta corte desde Manzanares con dos de sus hijas, sufrió en el pecho una pedrada; otra señora recibió un golpe en un hombro; el letrado de Jaén, Sr. Masía Biedma, estuvo á punto de sufrir el mismo daño, que pudo evitar arrojándose en su asiento, así como otros pasajeros; el Sr. D. Francisco Alba y Frizado, que venía á Madrid en el mismo tren, sufrió una erosión en la nariz, producida por piedra, y así algunos otros pasajeros.

Conciencia á plazo fijo

Leemos en un periódico de Lugo:

«El Sr. D. José Quintela Vázquez, cura párroco de Sabadel, nos ruega hagamos público que en la actualidad es depositario de una cantidad apreciable de dinero, que contenía un bolsillo encontrado por cierto penitente hará como treinta años en el antiguo camino de Clautada á Tebada, que se presume pertenecía á un arriero desconocido; cuya cantidad entregará á su dueño, y en su defecto al heredero que le corresponda, siempre que dentro de cuatro meses, á contar desde esta fecha, se apersonen á dar las señas que demuestren pertenecerle.»

Los franciscanos españoles encargados de la custodia de los santos lugares de Palestina, han editado un templo en Jafa, patria del Apóstol Santiago, próximo á Nazareth, sobre el mismo solar que ocupó la casa de los padres del patrón de España. La nueva iglesia mide unos 15 metros de largo por otros 15 de alto y siete de ancho, y no tiene mas que un altar, donde se ha colocado una imagen del hijo de Zebedee. Los feligresos esperan adorar también el templo con al-

gún cuadro alusivo, para lo cual confían en la caridad de los españoles.

Operación arriesgada

En el hospital de la Pitié de París acaba de practicarse una operación atrevida, igual á la que en un hospital de Boston se verificó no hace mucho.

Un prestidigitador, cuya especialidad era introducirse espadas, bastones y otros objetos por la boca hasta el estómago, se le escapó de las manos un tenedor, que por poco no lo ahogo y se quedó en el estómago.

Al cabo de algunos días se creyó necesaria la extracción del tenedor para evitar la muerte irremediable del paciente.

Entre los cirujanos del hospital de la Pitié, los doctores Lavergne y Polailón, practicaron la operación, haciéndole una incisión en el costado izquierdo, al nivel de la novena costilla y otra en el estómago, por donde se estrajo el tenedor, que media 21 centímetros de largo y pesaba 59 gramos.

La operación se practicó con el mejor éxito, y el paciente, del todo restablecido, continúa ejerciendo su profesión de prestidigitador, aunque con más precaución.

Sucesos

En la calle de la Aduana rieron dos mozos de cuerda, resultando uno de ellos herido en la cabeza. Fueron detenidos.

—Las tres de la tarde de ayer rieron los sugetos en la escalera de la casa número 24 de la calle de la Cabeza, resultando uno con varias heridas en la mano izquierda.

—En la calle de Trafalgar sufrió una herida leve en la cabeza un individuo.

—Por la comisión de diferentes faltas y delitos leves, fueron detenidos 25 individuos.

—Ayer por la madrugada fué encontrado en uno de los departamentos de la Dirección de Infantería un sugeto desconocido, el cual se negó á manifestar el motivo de su permanencia en aquella oficina.

—Ayer tarde se arrojó desde la ventana de la casa número 68 de la calle del Medio de Paredes, al patio, una preciosa joven, que resultó con graves heridas y con fractura de un muslo.

—Después de ser curada de primera intención en la casa de socorro respectiva, fué llevada al hospital Provincial.

—Amores contrariados parece han sido la causa ocasional de este desgraciado suceso.

—Un individuo que ha intentado quitarse la vida, nada menos que siete veces, de cuyos intentos se dió cuenta al Juzgado de instrucción, ha querido ayer tarde en el Campo del Moro suicidarse, tomando unas yerbas, que según decía, eran venenosas.

Interrogado por el Juez instructor, dijo que hasta que se matara de veras no abandonaría su propósito.

LA BOLSA

Gran animación hubo ayer en el mercado.

El alza que experimentaron los valores débese al buen efecto que han causado las reformas del Gobierno publicadas en el diario oficial de ayer.

Siguió predominando la demanda de papel con mayor firmeza que el día anterior.

El principal signo de crédito ha alcanzado la ventaja de 30 céntimos sobre el cambio que anteayer quedó como corriente.

Débase en gran parte la mejora á las Bolsas extranjeras y alcanza lo mismo á las operaciones al contado que á las de plazo; se observa que sale más ante numerario á colocar en fondos públicos.

BOLSIN

El 4 por 100 interior al contado, desde 63 por 100, por cambios sucesivos ha llegado á 63'30.

La misma marcha han seguido las negociaciones á fin de mes; desde 62'95, ha llegado á 63'30, y terminado á 63'25, en operaciones en voluntad.

A fin del próximo, desde 63'25 y á 64'10, con prima de medio por ciento.

El 4 por 100 exterior á 64'25 y 60 en parte.

El 4 por 100 amortizable, á 78'35 y 60 en parte.

Los billetes hipotecarios de Cuba, desde 94'50 han subido á 94'70, y su última operación ha sido á 94'65.

Las carpetas de los nuevos billetes de Cuba á 89'40, 45 y 50.

El 3 por 100 con 1 por 100 de amortización, entre 35'10 y 25, terminando á 35'20.

Las anualidades quedan á 36'60, habiéndose cotizado entre 36'50 y 75.

Las cédulas al 5 por 100 del Banco Hipotecario, á 99'35.

Las acciones del Banco de España, continúan pedidas; quedan á 364 por 100, habiéndose antes cotizado á 367 por 100, 365 y 365'50.

El 4 por 100 exterior al contado, desde 63 por 100, por cambios sucesivos ha llegado á 63'30.

La misma marcha han seguido las negociaciones á fin de mes; desde 62'95, ha llegado á 63'30, y terminado á 63'25, en operaciones en voluntad.

A fin del próximo, desde 63'25 y á 64'10, con prima de medio por ciento.

El 4 por 100 exterior á 64'25 y 60 en parte.

El 4 por 100 amortizable, á 78'35 y 60 en parte.

Los billetes hipotecarios de Cuba, desde 94'50 han subido á 94'70, y su última operación ha sido á 94'65.

Las carpetas de los nuevos billetes de Cuba á 89'40, 45 y 50.

El 3 por 100 con 1 por 100 de amortización, entre 35'10 y 25, terminando á 35'20.

Las anualidades quedan á 36'60, habiéndose cotizado entre 36'50 y 75.

Las cédulas al 5 por 100 del Banco Hipotecario, á 99'35.

Las acciones del Banco de España, continúan pedidas; quedan á 364 por 100, habiéndose antes cotizado á 367 por 100, 365 y 365'50.

El 4 por 100 exterior al contado, desde 63 por 100, por cambios sucesivos ha llegado á 63'30.

La misma marcha han seguido las negociaciones á fin de mes; desde 62'95, ha llegado á 63'30, y terminado á 63'25, en operaciones en voluntad.

A fin del próximo, desde 63'25 y á 64'10, con prima de medio por ciento.

El 4 por 100 exterior á 64'25 y 60 en parte.

El 4 por 100 amortizable, á 78'35 y 60 en parte.

Los billetes hipotecarios de Cuba, desde 94'50 han subido á 94'70, y su última operación ha sido á 94'65.

Las carpetas de los nuevos billetes de Cuba á 89'40, 45 y 50.

El 3 por 100 con 1 por 100 de amortización, entre 35'10 y 25, terminando á 35'20.

Las anualidades quedan á 36'60, habiéndose cotizado entre 36'50 y 75.

Las cédulas al 5 por 100 del Banco Hipotecario, á 99'35.

Las acciones del Banco de España, continúan pedidas; quedan á 364 por 100, habiéndose antes cotizado á 367 por 100, 365 y 365'50.

El 4 por 100 exterior al contado, desde 63 por 100, por cambios sucesivos ha llegado á 63'30.

La misma marcha han seguido las negociaciones á fin de mes; desde 62'95, ha llegado á 63'30, y terminado á 63'25, en operaciones en voluntad.

A fin del próximo, desde 63'25 y á 64'10, con prima de medio por ciento.

El 4 por 100 exterior á 64'25 y 60 en parte.

El 4 por 100 amortizable, á 78'35 y 60 en parte.

Los billetes hipotecarios de Cuba, desde 94'50 han subido á 94'70, y su última operación ha sido á 94'65.

Las carpetas de los nuevos billetes de Cuba á 89'40, 45 y 50.

El 3 por 100 con 1 por 100 de amortización, entre 35'10 y 25, terminando á 35'20.

Las anualidades quedan á 36'60, habiéndose cotizado entre 36'50 y 75.

Las cédulas al 5 por 100 del Banco Hipotecario, á 99'35.

Las acciones del Banco de España, continúan pedidas; quedan á 364 por 100, habiéndose antes cotizado á 367 por 100, 365 y 365'50.

El 4 por 100 exterior al contado, desde 63 por 100, por cambios sucesivos ha llegado á 63'30.

La misma marcha han seguido las negociaciones á fin de mes; desde 62'95, ha llegado á 63'30, y terminado á 63'25, en operaciones en voluntad.

A fin del próximo, desde 63'25 y á 64'10, con prima de medio por ciento.

El 4 por 100 exterior á 64'25 y 60 en parte.

El 4 por 100 amortizable, á 78'35 y 60 en parte.

dinero; fin de mes, 63'30; fin del próximo, 63'55.

12 noche.—Contado, 00'00.

Fin, 63'30 papel.

BOLSAS EXTRANJERAS

DE PARÍS

(Telegrama de los Sres. Thurneysen, van Brock y Comp. recibido el 29 á las tres y veintiocho de la tarde.)

4 por 100 exterior 64'21 Nortes..... 376'25
3 por 100 francés..... 82'72 Panamá..... 418'75
5 por 100 italiano 101'25 Rótterdam..... 000'00
4 por 100 turco..... 14'12 F. c. portuguesa..... 000'00
Egipto..... 600'00 S. p. 100 portugués..... 000'00
Otomano..... 000'00 Nuevo cubano..... 000'00

DE LONDRES

(Telegrama de A. Biederdmann y Comp. recibido el 29 á las tres y cuarenta y tres de la tarde.)

Consolidado inglés, 101'06.
4 por 100 exterior, 63'78.
3 por 100 portugués, 54'25.

Entre Bastidores

Teatro Real

Créese que el próximo jueves es el día señalado para el debut del Sr. Gayarre con La Africana.

El Sr. Tamagno ha hecho ayer una excursión al Escorial con objeto de visitar aquel monumento antes de ausentarse de nuestra patria.

Esta noche se despedirá de nuestro público con el Guillermo.

El miércoles de la semana entrante se estrenará en la Comedia una obra del Sr. Santero, titulada La Pendiente.

En el mismo coliseo continúan ensayándose un juguete cómico de Gascón, titulado Política menuda, y la obra Felicitades, de otro conocido autor.

En Eslava se pondrá hoy en escena la opereta burlesca Y ferocidad romántica, en la que hará su debut la señora doña Rosa Ruiz, una joven, según generalmente se dice, reunida facultades de gran mérito, siendo muy elogiada por cuantas personas han presenciado sus ensayos.

Esta noche se verificará en Variedades el estreno del sainete cómico lírico de actualidad titulado El país de la castaña.

Mañana por la tarde se representará el popular drama D. Juan Tenorio.

Los billetes hipotecarios de Cuba, desde 94'50 han subido á 94'70, y su última operación ha sido á 94'65.

